

o el Ejército de las Dos Sicilias son de referencia inexcusable. En castellano disponemos de un interesantísimo volumen recapitulatorio: *De la Italia de los tratados a la Italia de la revolución (1815-1861). Tras el 150º aniversario de la imposible celebración de la Unidad de Italia* (2013). Es también reconocido por sus trabajos sobre el tradicionalismo contemporáneo, singularmente hispánico. Así, en efecto, el libro reciente sobre los zuavos pontificios –prologado por S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón– o la serie de artículos que está dedicando en los *Anales de la Fundación Elías de Tejada* a las huellas carlistas en la prensa católica italiana ochocentista.

Preparó una notable contribución en 2008 para el importante congreso sobre los 175 años del Carlismo, publicada en 2011. Pues bien, ese texto es el origen de este volumen que vuelve a prologar el Príncipe que abandera la dinastía carlista. Y que parece destinado a extenderse ulteriormente en distintas monografías. Algo así como el trabajo que Melchor Ferrer desgranó en numerosos volúmenes al margen de su expresión sintética en una *Breve historia del legitimismo español*. Destaca el editor que España no conoció la reforma protestante, la ilustración o la revolución de 1789, mientras que la península italiana padeció todas las consecuencias del protestantismo, como el regalismo, el jurisdiccionalismo, el absolutismo, el iluminismo, el liberalismo y el nacionalismo. Pero, sin embargo, paralelamente, una legión de pensadores católicos se erigieron en paladines de la Ciudad Católica. Fueron los antecedentes del pensamiento tradicionalismo católico que, llegado el momento, se situó al lado de los representantes del tradicionalismo hispánico, esto es, los carlistas.

Recorre Di Giovine de modo ágil y certero los dos últimos siglos, desde los ecos carlistas en la prensa católica de la primera mitad del siglo XIX hasta los días más cercanos a nosotros. Se trata de un trabajo de gran interés histórico y doctrinal, hecho posible gracias a la tarea que el profesor Gianandrea de Antonellis ha emprendido con una colección de estudios carlistas que en poco tiempo ha alcanzado –con éste que reseñamos– diez volúmenes.

Vicente BERROCAL

Miguel Quesada Vázquez, *Iglesia, Sociedad, Modernidad. Fundamentos del orden social cristiano*, Sevilla, Campomanes, 2022, 254 pp.

Lo que primero llama la atención del lector al abrir este libro y ojear u hojear sus páginas es que se trata de una obra perfectamente
Verbo, núm. 609-610 (2022), 975-999.

trabada y articulada. No solamente en sus capítulos, sino también en los distintos epígrafes que los integran. Pero, sobre todo, en la estructura de cada uno de ellos. En efecto, consta de cinco capítulos que repasan los problemas de la comunidad de los hombres, la autoridad política, la persona humana, la actividad social y el bien común. Cada uno de ellos presenta además por lo general un número semejante de epígrafes que, finalmente, distinguen en su seno entre la concepción clásica, la moderna y una toma de posición donde se recoge la del magisterio tradicional de la Iglesia. Tal toma de posición, conforme en todo con la clásica, que el tradicionalismo político hispánico ha mantenido y actualizado, constituye finalmente otro punto de coherencia de la obra, esta vez no puramente formal, sino conceptual.

El libro, por lo tanto, supone un ejercicio riguroso de presentación del pensamiento tradicional ante los problemas mayores del mundo contemporáneo. Pues aunque el título –al mencionar los «fundamentos del orden social cristiano»– resulte intemporal, su contenido evidencia además el deseo de aplicación a la realidad actual. Piénsese, por ejemplo, y para no multiplicar las referencias, en las consideraciones que se vierten sobre el «comunitarismo», la nación política o el personalismo. Temas todos ellos que conectan con errores típicamente hodiernos, pero que alcanzan una faz particular en los tiempos posmodernos, tan tocados por la fragmentación y la disolución de realidades que se creían sólidas y han sufrido recientemente un proceso de licuefacción.

Se trata, sin duda, de una reflexión personal. Pero en la que, al mismo tiempo, el autor ha caminado al lado de las autoridades del pensamiento tradicional. Desde Vázquez de Mella, del que ha aprovechado la síntesis entre teoría y vivencia que constituye el mayor de los méritos en una obra contraída a artículos de periódico y discursos, tan vasta y circunstancial a un tiempo, pero tan orgánica y rica a la vez. Hasta, en nuestros días, Danilo Castellano, del que ha recibido no pocas de las precisiones, siempre agudas, útiles para discernir lo puramente conservador de lo netamente tradicional. Y, en el medio, la gran escuela de la segunda mitad del siglo XX, con Rafael Gambra y Francisco Elías de Tejada a la cabeza, así como también Álvaro d'Ors para algunas cosas. En este sentido puede afirmarse que nuestro autor ha sabido realizar una síntesis propia, ayudado de los maestros más seguros. Hasta en esto da ejemplo de tradición auténtica. Como viene demostrando no sólo en este volumen sino también en sus valiosas colaboraciones al

periódico católico-monárquico *La Esperanza*, felizmente renacido, al servicio de la verdadera Comunión Tradicionalista. La que encabeza S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón, alto patrono del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, titular de la publicación. En toda su obra viene demostrando Miguel Quesada, pese a su juventud, una notable madurez en los criterios que maneja y los temas que afronta, hasta el punto de no pasar inadvertida su presencia a los observadores más agudos, al mismo tiempo que ha provocado reacciones contrarias por parte de quienes no entienden nada. Pero a las autoridades recién mencionadas debe sumarse otra, relevante, que es la del magisterio ordinario de la Iglesia, al que acude para zanjar las cuestiones, en apoyo del pensamiento clásico y contra el moderno. Es de destacar el cuidado con el que se vale de la herramienta, delicada, distinguiendo los criterios propiamente magisteriales de los juicios circunstanciales. Y de la claridad con la que observa el cambio producido en los últimos decenios.

El libro, ya desde su muy ceñida y oportuna introducción, muestra penetración teórica y apertura sociológica. Esto es, como gusta decir el profesor Danilo Castellano, no confunde efectividad con realidad, ni sociología con filosofía. Sino que, al acoger la realidad, alcanza la verdadera filosofía. Dios quiera que nuestro joven amigo persevere en el amor a la verdad y en la valentía de su defensa. Las filas de la Tradición hispánica, que el Carlismo encarna, tienen necesidad de nuevos oficiales.

Miguel AYUSO

Andrés Ollero, *Laicismo: sociedad neutralizada*, Madrid, Digital Reasons, 2021, 122 pp.

El autor, catedrático jubilado de Filosofía del Derecho y numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, es también un hombre de poder, diputado durante cinco legislaturas y pese a ello posteriormente magistrado del Tribunal Constitucional. Inició su trayectoria intelectual con una tesis sobre Orti y Lara –teórico integrista de fines del XIX, favorable más adelante a la «conciliación» con el régimen alfonsino–, que exprimió durante algunos años. A partir de un cierto momento comenzó a preparar su desembarco en el Tribunal Constitucional con una serie de libros sobre la jurisprudencia del mismo, alguno de ellos prologado por el mismísimo Gregorio Peces-Barba.